

PAGINA EDITORIAL DE "EL NACIONAL"

CONTRA LA PROPAGANDA DE GUERRA

Después de muchas discusiones, proposiciones y enmiendas, que en algunos casos traducían las pugnas de carácter económico y político en que está enzarzado el mundo a partir de la "división entre Oriente y Occidente", uno de los organismos de trabajo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Libertad de Información, reunida en Ginebra, acaba de tomar un acuerdo de capital importancia.

Se trata de la aprobación de un proyecto de resolución presentado por el delegado de Australia, y conforme al cual las Naciones Unidas deberán manifestarse, abierta y prácticamente, en contra de la propaganda de guerra hecha por medio de la prensa, y, en general, "contra las informaciones mendaces o tergiversadas".

Según los términos de la resolución aprobada, todos los países miembros de la ONU deben informar desde luego al Secretario General de este organismo, señor Trygve Lie, de las medidas que tomen para aplicar los acuerdos de la Asamblea General de las Naciones Unidas en contra de la propaganda de guerra y de las falsas informaciones periodísticas. Por su parte las asociaciones de periodistas "y otros organismos semificiales o extraoficiales" deben hacer lo que esté en su mano para asegurar que las noticias y las opiniones sean presentadas de modo imparcial.

La resolución australiana, aprobada por unanimidad, recomienda que tanto la ONU como sus organismos auxiliares "mediten acerca de la forma en que pue-

den poner en práctica las resoluciones de la Asamblea General", en lo relativo a la lucha contra la propaganda bélica y contra las informaciones mentirosas y falseadas, y encomienda a la Subcomisión Sobre Libertad de Información—organismo que durante los próximos tres años vigilará la libre circulación de noticias— la tarea de coordinar la acción emprendida en tal sentido, tanto en el terreno nacional como en el internacional.

No podía ser más oportuno el acuerdo de la reunión de Ginebra. Apenas terminada la segunda guerra mundial, y cuando las tareas de la reconstrucción y el restablecimiento de la pacífica convivencia de los pueblos debían, lógicamente, ocupar el primer lugar en el esfuerzo humano, la producción y acumulación de materiales bélicos vuelve a hurtar elementos al mejoramiento de la vida, a la difusión de la cultura y al progreso social. Y como flor mullida de esta inestable situación, ciertos periódicos y agencias de prensa se empeñan día con día en ahondar diferencias, enconar pugnas e incitar a la guerra mediante toda clase de reprochables campañas. Se diría que el malvado espíritu del doctor Goebbels se pasea todavía por las redacciones y se acerca a los micrófonos de las radiodifusoras.

Fiel a su vieja línea de conducta, EL NACIONAL aplaude las resoluciones de Ginebra y ofrece su concurso para que se lleven a la práctica. Ojalá todos los periódicos de México puedan y quieran asumir el mismo compromiso moral.

EN DEFENSA DE LOS INQUILINOS

Evidentemente no están solos los inquilinos del Distrito Federal en su deseo de que el decreto presidencial de congelación de las rentas siga en vigor, no obstante el amparo que un juez de distrito acaba de conceder, en contra de esa disposición legal, a un grupo de propietarios de casas empeñados en subir las rentas.

Por una parte la primera autoridad ejecutiva del Distrito Federal, el licenciado Fernando Casas Alemán, y por otra los miembros de la diputación del propio Distrito, declaran su desacuerdo con la tesis del juez amparador y expresan su resolución de cooperar a que la ley siga favoreciendo a la gente de pocos recursos, para cuya protección fue promulgada. El primero anunció que la dependen-

cia a su cargo interpondrá el recurso de revisión en contra del fallo del juez; los segundos gestionarán ante la Procuraduría de la República, la Suprema Corte de Justicia y el propio Departamento del D. F. que el decreto de congelación siga en vigor, "por exigirlo así la tranquilidad pública".

Pero de seguro lo que con más satisfacción acogerán los sufridos inquilinos del Distrito Federal, hoy sometidos a una ofensiva contra sus exiguas posibilidades económicas, es el anuncio de que un grupo de diputados se prepara a atacar a fondo el problema, mediante una Ley de Inquilinato justiciera y realista, que ponga freno a la desmedida explotación y haga imposibles las argucias.

El Pensamiento Mexicano Perdurable Arq. Carlos Obregón Santacilla



"Los que creen que se puede hacer Arquitectura tradicional en estos tiempos, aplicando sobre las estructuras y soluciones modernas los ornatos o formas de otras épocas, se convencerán de que lo sobrepuesto e inútil se cae por sí solo. Y el vulgo que ataca constantemente a la Arquitectura moderna sin conocer su razón de ser, se convencerá de que los automóviles no podrán ser nunca calesas".

Arq. CARLOS OBREGÓN SANTACILLA (1938)

La Uruguay Sara de Ibañez

Sara de Ibañez era, hasta hace poco tiempo, una desconocida en la literatura americana. Un día el poeta chileno Pablo Neruda, en circunstancias por demás caseras y familiares, encontró inesperadamente algunos poemas suyos. Interesado en su hallazgo y convencido de que estaba frente a un poeta, decidió a su autora a publicar por primera vez un libro que, bajo el sencillo título "Canto", impresionó a todo aquel que con buen sentido se acercó a su poesía. Eran poemas hechos con extraordinario cuidado técnico, llenos de una suavidad que si muchas veces tocaba superficiales, en cambio se verificaban casi siempre en un idioma de equilibrio poético, discreción y limpio gusto por la palabra y su sabio manejo.

A su través trasladamos el recuerdo del poeta que la adivinó; pero con tan otro concepto de la construcción del poema, con un lenguaje tan diferentemente frenado, con una inclinación hacia la materia ya depurada, que la hacían presentar situaciones poéticas con un diferentísimo sentido, hijas de una muy distinta conciencia lírica. En sólo un recuento de la poesía de Neruda, bellamente transformada a su sensibilidad. Lo cual significa que no se trataba propiamente de una imitadora, sino de un auténtico "poeta" que bajo su influencia se realizaba con creces. "Canto" venía a comprobar cómo es posible que la obra de un escritor, por arrolladora que sea—en este caso la de Neruda—es benéfica a otro artista si la acepta como influencia y no servilmente como un modelo al que hay que copiar.

Quizá las circunstancias de la aparición de aquel su primer libro, y sobre todo sus calidades poéticas tan fértiles para una iniciada, hacen que de sus obras posteriores pensemos ha habido un descenso, en parte hacia la pura retórica, sobre temas ajenos a su limitada y definida personalidad. Parece evidente que Sara de Ibañez ha sometido su poesía a un trabajo de reconstrucción, labor distinta al acto de depurar a que todo poeta somete su obra. El resultado nos evidencia que en parte se trata de poemas re- hechos—los que se juntan en "Hora ciega", por ejemplo—como si tras arrepentirse de su antigua forma, la escritora los hubiera reescrito.

Sin embargo, justo es destacar algunos que, para nuestro gusto, continúan la línea ya establecida desde las páginas de "Canto". Bastarían recordar aquí el que comienza:

"Lividó arcángel, dueño oscuro de los callidos resplandores. La piedra abierta, los desgarrados ciervos, el humo, todo en la antigua sed de los huesos caído y pobre..."

para comprobar nuestro aserto. Pues si afirmamos en líneas generales que Sara de Ibañez ha cambiado de rumbo en cuanto a la calidad de su poesía, o por lo menos en cuanto a lo relativo a la maduración de sus juegos poéticos, también hemos de considerar que en algunos momentos vuelve a ser lo que antes era: la mujer que, entrañablemente herida por la poesía, sabe volar en perdurables arcos que la defienden aún en el sitio honoroso que ocupa en nuestra actual lírica americana.

Sus últimos versos, publicados en la revista "Cuadernos Americanos", continúan esa línea que se ha trazado:

"Se arriesga en flor mi pálida garganta del maduro nardo se enamora. Tiembla en jácmin, en girasol se dora y el pudoroso idioma se levanta."

Sara de Ibañez es, en síntesis, un poeta que todavía tiene algo que decir al mundo, a nuestro mundo, al que se realiza y hace verdad en y por la poesía: al mejor y peor de los mundos posibles.

APUNTES DE ACTUALIDAD Por MONICO NECK

ESTE PODRIA SER APUNTE DEL FUTURO Porvenir del mundo, ¿quién puede vaticinarlo? Ya se fue para no volver—tal cual fue la venguda de la adivinanza—la señora Zulema Moralmá Gelo. Pero, en fin, y pues estamos de vena, hagamos algunos vaticinios limpios de polvo y paja, lo cual quiere decir que estarán limpios de mala intención. ¿En qué mundo creen vivir los miserables reaccionarios, los ignorantes reaccionarios, pobrecillos? ¿Creen que todavía el hombre puede acostarse sobre sus creencias para esperar, por toda una eternidad, los bienes celestiales? Pero eso, en verdad, hombres, y dicho con sinceridad, es caballería y la degradación es absurdo? Recorralos! Por que se levantis los corazones como os lo aconseja el latín? Levantados f, sobre todo, poned el pensamiento en el porvenir del hombre. Acostumbraos

LA CIENCIA MATARA LA CIVILIZACION cracias, entre las cuales se cuenta la del "loco" Roosevelt... Y ahora, ¡Dios sea loado!, todos los diarios conservadores de México, siguiendo la huella gloriosa de Franco el generalísimo, se han convertido en adoradores de... la bomba atómica. O de cualquier arma destructora. De cualquiera que sea capaz de destruir la civilización que traen las masas de explotados y que ha de combatir a la civilización armada de los explotadores. Tendrán razón, conservadores, como la tienen los revolucionarios: el combate es de vida o muerte. Y a vosotros nada os importa el pueblo. Y deseads que la ciencia extinga a la Humanidad antes de que la mayoría de la Humanidad os arrebaté vuestros privilegios.

Y NO SERAN CULPABLES LOS ROJILLOS Y tended en cuenta esto, oh endiablados conservadores: los rojillos no serán culpables de la destrucción. Ellos, los rojillos, buscan la riqueza para todos, hasta para vosotros, y la sabrán buscar entre sangre y fuego y entre bombas atómicas y nubes radioactivas. Y vosotros, con las mismas armas, queréis buscar, como por siglos lo habéis hecho, la riqueza para una minoría voluptuosa y carnal, y la miseria y la degradación para la mayoría de los hombres. ¡Ah, bárbaros, levantad los corazones! Ya es tiempo de ir entendiendo lo que es la nueva Humanidad. La ciencia salvaje de la guerra es destructora; mata hombres; aniquila ciudades; destruye cultura. Arruina pueblos y produce desesperanza en los tímidos... Pero, ¡qué va! Todo eso nada significa. El mundo sigue caminando. Y no a su destrucción. El rojillo sabe lo que hace, porque piensa lo que hace. No se sujeta a los moldes establecidos por la tradición y, por el contrario, estudiándolos, les encuentra sus errores. Y su arma no es la bomba atómica; es el convencimiento. Y su peridismo no es el dependiente de los intereses creados durante siglos de malsano mercantilismo. El rojillo es el aerodromo del futuro, el que va hacia el porvenir de la Humanidad y no hacia el de una minoría bárbara, cretula—o simuladora de credos—y corrompida por vitando capitalismo... Todo interés bastardo simula moralidad y miente con misticismo... Y todo interés sano es rebelde: que no importe la amenaza de la guerra: "esto—el libro—matará a aquellos: todas, todas las bombas..."

En Memoria de Henri Duparc Por SUZANNE NORMAND

Cien años hace del nacimiento de Henri Duparc. Para todo aficionado a la música, su nombre es de los que suscitan el corazón la emoción más noble. Sólo dejó algunas melodías, pero de tan sublime pureza que nos acompañan en la vida, en la alegría y en la pena, como poemas inolvidables. Por eso la exposición que consagra hoy a Henri Duparc a la Biblioteca Nacional supera el simple interés documental. Los visitantes que se detienen ante sus vitrinas, llenas de manuscritos, de cartas y de fotografías, arrancados por algunas semanas a los archivos familiares, son todos fervientes. En esos preciosos papeles buscan el eco de algún recuerdo personal, el secreto de un genio, tan exigente para consigo mismo que la mayor parte de las obras que compuso las destruyó implacablemente, juzgándolas poco dignas. Algunas obras que escaparon al aniquilamiento están presentes; pero sabemos que fueron condenadas por su autor. En 1904, en una carta a Francis Jammes, que le pedía poner música a unos poemas suyos, Duparc da de su caso una explicación que conmueve por la desnu- dade de su acento. "He compuesto algunas melo-

días, en las que he puesto mi alma, con sinceridad. Es su único mérito. La pequeña fuente está ya cegada; es el silencio". "Puede imaginarse mayor sinceridad y más perfecto desinterés? Por lo demás, el rostro que contemplamos, pintado al pastel por Zezzos, nos muestra la fisonomía sensible, pensativa, casi tímida, de un hombre insatisfecho siempre de sí mismo. Le imaginamos, poseído ya por el ángel de la Música, en los años de aprendizaje, cuando ensayaba sus primeros pasos bajo la dirección de un maestro cuyo nombre es desconocido para nosotros, con sus compañeros de trabajo: De Castillon, Coquard y Caen d'Anvers. Estuvo en Munich con Saint-Saens y Chabrier. Vincent d'Ingres fue su amigo y le dedicó "La vague et la Cloche". Entre todos ellos, cuya producción sería, en diversos aspectos, brillante y variada, siguió un camino en apariencia menos triunfal, pero jalonado de obras maestras.

Al contemplar algunos de estos manuscritos en que la música se enlaza a las estrofas del poema elegido, nos confesamos que pocas páginas—ya en prosa, ya en verso y firmadas con los nombres más ilustres—son capaces de provocar tales resonancias. Tal vez porque se toca de cerca el misterio punzante de la creación musical. Por eso hemos buscado con una impaciente curiosidad esa "Vie intérieure" en donde el músico compuso una melodía para el poema de Baudelaire, mezclando dos inspiraciones de igual belleza. Este músico, tan poco prodigioso, estaba igualmente bien dotado para la pintura. Discipulo de Harpignies, la Biblioteca Nacional nos exhibe de él un pastel del lago Lemán—estuvo en sus orillas en la Tour de Peitz, cerca de Vevey—aguadas y acuarelas, tratados con un pincel delicado y una innegable poesía. El pintor, sin embargo, no llegó, como el músico, a la grandiosidad. No podemos dejar de sonreír al recordar que fue alcalde de su pueblo, Marnes-la-Coquette, donde fue elegido por nueve votos.

LA NOTA CULTURAL

Hoy, a las 19.30 horas, el señor Gilles Sicotte, secretario de la Embajada de Canadá en México, dictará una conferencia acerca de los pueblos de su país natal. El acto se efectuará en la Escuela Normal Superior (entrada por Fresno, 15), en su salón de conferencias. Estará presente el señor Sidney Dawson Pierce, Embajador del Canadá en México, y algunos funcionarios que prestan sus servicios en esta Embajada acreditada en nuestro país. Varias películas educativas serán proyectadas para completar el texto de la conferencia de Gilles Sicotte y hacer así más accesible al público las descripciones que de aquella hermosa tierra haga el conferenciante. Los filmes provienen del Instituto Cinematográfico Canadiense que, de esta manera, presta su cooperación para intensificar las relaciones culturales entre nuestro país y el del extremo norte. La Secretaría de Educación Pública invita a todo aquel que se interesa por asistir a este acto. La entrada es completamente gratuita.



VIRETAS

UN CLASICO RECIENTE Por FLORENTINO M. TORNER

Sabido es que los autores clásicos han recibido este título por el uso escolar que se ha hecho y constantemente se hace de sus obras. Los clásicos son aquellos grandes escritores que, tanto por la magistral perfección de su lenguaje como por la riqueza de motivos humanos que sus escritos contienen, son propuestos al estudio de la juventud como insuperables modelos en cuya relación y contacto el espíritu se afina y ensancha y la sensibilidad se depura. Es seguro que ningún escritor clásico, antiguo o moderno, ha escrito sus obras intencionalmente para que sirvieran de tradición espiritual a la juventud de las aulas. Si llegan a las escuelas es por virtud de una selección que, con el filtro de los siglos, operan las clases más cultivadas de cada época. En este sentido, autor clásico quiere decir tanto, o casi tanto, como autor eterno, como autor que vence el tiempo y el espacio y permanece actual y en cierto modo nuevo para las sucesivas generaciones humanas. Hoyoro no envejecen, ni envejecen Shakespeare o Cervantes.

Entrar en las clases como maestro de espíritu es la consagración definitiva de un escritor. Este hecho no es frecuente, pero alguna vez ocurre ante nosotros, aunque distraídos en otras cosas no le demos la atención que merece o nos pase inadvertido por completo. Juan Ramón Jiménez y García Lorca, por ejemplo, andan ya por las escuelas desde hace años, y los niños de nuestro idioma los

aprecian como grandes amigos a quienes deben emociones delicadas e inolvidables. Son los últimos clásicos españoles, aunque más exacto debería decir que son los penúltimos, pues que recientemente otro escritor español ha entrado a formar parte del gran sistema existencial constituido por los autores que, consagrados fuera de las aulas, tienen acceso a éstas por su propia y reconocida excelencia.

El escritor a quien ahora me refiero es muy conocido en México, donde vivió y trabajó por algún tiempo, y aquí se recordan con frecuencia sus obras, porque es hombre de teatro. Se trata de Alejandro Casona y estas divagaciones son reflejo de la impresión que me ha producido la primera edición escolar de una comedia suya. En la serie titulada "Century Modern Language Series", que dirige Kenneth McKenzie, el señor William H. Shoemaker, profesor de lenguas romances en la Universidad de Kansas, ha editado Nuestra Natacha, comedia famosa de Casona, para que en un texto aprendan bien castellano los estudiantes de los colegios y Universidades de los Estados Unidos. En sus aspectos materiales, la edición es perfecta y de una gran belleza. En otro orden de cosas, además de unas bien graduadas series de ejercicios y de un vocabulario completo, ofrece la valiosa novedad de una introducción de la bien escrita donde el profesor Shoemaker estudia con bastante detenimiento la personalidad y la obra de Casona. El mismo profesor inicia la presentación del libro con palabras que merecen conocerse:

"Esta edición escolar de Nuestra Natacha ofrece a los estudiantes norteamericanos de lengua y literatura españolas la primera nota auténtica de la joven España de la Segunda República, de la España vital de 1936. No sólo es Nuestra Natacha probablemente la más popular de todas las comedias modernas españolas, sino que, con una sola excepción, según creemos, es la única obra de la literatura dramática española que se ofrece a los estudiantes norteamericanos desde la primera guerra mundial".

En cuanto a la introducción biográfico-crítica, también el propio señor Shoemaker nos dice muy ajustadamente lo que significa: "La introducción contiene una reseña de la vida y obra de Casona hasta mayo de 1946, con algunos comentarios críticos sobre sus obras publicadas. Es el primer estudio acerca del autor y de su obra que se publica en

EL VALOR DE LAS PALABRAS Por JUAN REJANO

Las palabras tienen, como las personas, una faz externa y otra interna. Un cuerpo y un alma. Y, aunque del alma sea espejo la fisonomía, como reza el adagio, no ocurre lo mismo en ocasiones con las palabras. El uso las acusa, les da sentido y vigencia; pero también el uso las desvirtúa, las desnaturaliza, las pervierte. De ahí que muchas veces, al recurrir a una palabra su verdadero valor, su exacto significado, decir que acompaña a su razón de ser, como he dicho en reciente artículo, es el d. n. a. de un desperado de la existencia, y de él no se escapa nadie. Ni el artista ni el labriego. Ni el mercader ni la coqueta.

Por ejemplo, yo siento una irreprimible aversión por la palabra PUBLICO, cuando la misma trata de entrañar una asociación o conglomerado de gentes. ¿Qué es el público? ¿Qué se quiere decir con esa voz antipática, despectiva e insignificante? Yo sé que la actuación de tal vocable se debe a los escritores fáciles—a los que escriben verborragia. PRECISAR por NECESITAR y otras barbaridades por el estilo—, que lo emplean frecuentemente como una metáfora o un medio de cumplir el OFICIO. De multitud, manidos estribillos y lugares comunes está hecho el oficio—el lenguaje—de tales escritores. Pero ello no amengua mi animosidad. Sobre la palabra PUBLICO es un adjetivo sustantivado—éste sería el primer reparo que pondría un académico—y se la emplea, por consiguiente, de manera imperfecta, es inadmisible que el significado que se le quiere adjudicar resulte una vacuidad completa. Dicen con ironía los cronistas de espectáculo: "La obra no gustó al público". O, por el contrario, "el público aplaudió calorosamente la representación". No son sólo los registros de teatros. También es corriente leer en otro tiempo de informaciones y aún con mayor impropiidad: "Numeroso público fue a recibir al ilustre viajero". O: "Entre el público se notaba gran entusiasmo". Y bien: ¿quién es el público? ¿Quién es ese basto y familiar fantasma que tan menudo aplaude, sonríe, grita y vociferara?

En los siglos pasados, cuando el teatro era un lugar de esparcimiento y de educación; cuan-

"EL NACIONAL"

DR. MORA 15. MEXICO, D. F. Dirección Cablegráfica: "NACIONARIO". NEW YORK, U. S. A. 230 East 42nd St. Director: FERNANDO BENTEZ. Jefe de Redacción: FRANCISCO MARTINEZ DE LA VEGA. Administrador General: ARISTO MARTINEZ DE AGUIAR. TELEFONOS: Dirección 15-15-08 33-29-33 15-29-33 33-41-83 15-24-28 33-29-32 15-42-36 33-02-54 15-16-21 33-09-81 15-42-26 33-27-76 15-03-42 33-29-23 15-16-22 33-09-54 15-12-02 33-09-54 Tabla. Toda orden de suscripción debe venir acompañada de pago. Los cheques serán aceptados si no son renovados oportunamente. Los valores y correspondencia de asuntos administrativos, deberán dirigirse al Administrador General de EL NACIONAL. En la confección y redacción de este diario sólo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México.